

# NIÑA DEL DESIERTO

---

Autor: MIGUEL ÁNGEL FEDERIK

---

'Si no hay para ti un lugar en  
el mundo,  
yo te llevaré en mis ojos'  
(Anón. árabe)

Cuanta materia de realidad futura -me dije-  
habrá en los ojos de esta niña que no pude  
ver bien, parada en la arena del desierto  
o parada en el fondo naranja de la pantalla  
de CNN en español  
al borde de la carretera que sube desde Az Zubayr  
a Basora,  
o que baja a los infiernos de Bagdad,  
que ahora es un infierno,  
y hago aquí unos puntos suspensivos  
porque una vez hubo jardines en Bagdad  
y esta niña parada entre mujeres vestidas  
de negro tiene la edad de aquellos jardines  
y ve pasar tropas camino de Bagdad  
como si viera por primera vez otro mundo,  
ya que es el otro mundo el que ahora está  
pasando frente a ella  
parada en el resplandor dorado de las arenas  
de este día de la primavera boreal,  
mientras voy al mapa del diario de hoy :  
23 de Marzo de 2003 para fijar exactamente,  
con precisión poética y felina el sitio exacto  
en que la ampara la sombra de mi dedo  
que ya sabe que una vez en Bagdad hubo  
jardines verdes y dorados  
y leones de mosaico, celestes y dorados,  
protectores de templos o de tumbas  
y es imposible vivir en un desierto ignorando  
que los leones verdaderos  
son celestes y dorados y esta niña en el camino  
de Az Zubayr a Basora,  
guarda en su pupila el ojo de la aguja  
y ve pasar camellos solamente  
como quien hiciera de su mirada la otra puerta  
de la historia.

Los leones son celestes y dorados

porque cuando eran celestes y dorados  
en el mundo real había leones de azafrán  
y de canela  
y una niña real no puede vivir en un mundo  
de leones reales  
ni con la imagen de ejércitos  
pasando eternamente por su mirada,  
porque los leones reales nunca fueron  
de azafrán o de canela  
sino celestes y dorados y una niña tiene  
la mirada de una niña  
y una niña parada en el desierto es una niña  
parada en el desierto  
cuya mirada quiero que se conserve  
en este poema  
puesto que si esa mirada hubiese  
desaparecido antes de este poema  
nunca hubiese habido leones celestes y dorados  
y tampoco hubiese visto nunca  
esta niña de oro parada en el desierto.

Cuanta materia de realidad -futura como  
toda realidad-  
está mirando esta niña -me dije- porque  
de esos ojos cegados  
por la luminosidad enemiga que cargan  
estos carros de guerra,  
saldrán canciones, novelas o biografías  
que harán del mundo este mundo  
y que me gustaría leer otro domingo de mañana  
y en la paz de mi provincia,  
-y que sin embargo ignoraré para siempre  
por una cuestión de edad-  
pero sabiendo contra todo pronóstico  
o gnoseología que los leones son celestes  
y dorados porque son celestes y dorados  
y no hay poder real que pueda derrotar  
la ultra realidad que pasa  
de tal modo en los ojos de esta niña parada  
en el desierto,  
entre mujeres de negro de la cabeza  
a los pies paradas en el desierto,  
porque la poesía ha sido siempre una niña parada  
en el desierto  
y una niña parada en el desierto es suficiente  
testigo de su mirada.